



EL VALLE DE ARANA

Foto Pakol

Alava, la uberrima tierra que cubre la mitad meridional del País Vasco, guarda en su orografía bellezas que aún no han sido —o lo han sido poco— cantadas. Lo venimos observando continuamente desde que iniciamos contacto con sus montañas y pueblos, donde sus grandiosos bosques y bravos riscos o sus añejos muros de blasones carcomidos por el tiempo, ofrecen sorpresas al excursionista.

Una de las veces que nos hemos quedado con una de estas sorpresas, fué cuando a través del inmenso Urbasa, bajo su al parecer interminable bosque, arribamos a la cumbre de Morube.

Allá donde terminan las sombras del paradisíaco arbolado que comienza leguas atrás, ábrese un magnífico balcón sobre el valle de Arana, en cuya vértebra parecen esconderse, temerosos de que los descubran, los pueblos de Contrasta, Ullívarri, Alda, San Vicente. . .

Aprisionado por el selvático verdor de las montañas, el color tierra del valle de Arana, tiene también su encanto. Encanto de novia triste, si se quiere, pero que hace de él una pieza más de ese tesoro que es el suelo alavés.